

440); más aún, la destrucción de Edom en el s. V confirma que las amenazas divinas contra las naciones ya se han cumplido y que, por tanto, se ha iniciado el cumplimiento de las promesas de salvación sobre Sión. Ésta intuición es sugerente, pero los argumentos aducidos son insuficientes, más aún, suelen invocarse como razones las mismas hipótesis históricas que hay que demostrar.

Por otra parte, el comentario mismo tampoco sigue la metodología habitual en este tipo de estudios, puesto que apenas se analiza el texto en sí mismo, ni la relación de unos capítulos con otros, sino que se insiste una y otra vez en demostrar las cuatro etapas de relectura propuestas. De esta forma, el comentario llega a hacerse tedioso y las novedades que aporta son escasas. Al reducirse estrictamente a los aspectos literarios se pierde gran parte de la hondura de contenido de un libro de tanta envergadura y de tanta influencia como el de Isaías.

De todas formas, por la novedad de haber aplicado a un comentario completo las intuiciones que se venían insinuando en los últimos diez o quince años sobre la unidad de Isaías, hacen de este comentario un instrumento imprescindible para estudiosos y especialistas. Cabe discutir la metodología y los presupuestos, pero es innegable el rigor y la meticulosidad de los análisis literarios.

S. AUSÍN

Graham STANTON, *Gospel Truth? New Light on Jesus and the Gospels*, Trinity Press International, Valley Forge, Pennsylvania 1995, viii + 215 pp. 22 x 14. ISBN 1-5633-8137-0

Como consecuencia de la polémica por la nueva datación de un pequeño papiro del Evangelio de San Mateo conservado en Oxford, y por la defensa de que entre los documentos descubiertos en Qumrán existen textos cristianos, el autor de este libro decidió poner por escrito algunos argumentos que mostraban los puntos débiles de esas nuevas hipótesis. Quería así presentar de forma breve y dirigiéndose al gran público las cuestiones más debatidas en la actualidad sobre la figura de Jesús y la verdad contenida en los Evangelios. El autor es un buen conocedor de la materia —desde 1977 Profesor de Nuevo Testamento en King's College, Londres— y de reconocido prestigio en el mundo exegético neotestamentario —Presidente-Electo de la sociedad internacional *Studiorum Novi Testamenti Societas* para el año 1995-6. El libro resulta interesante y valioso al lograr

mostrar con conocimiento de causa, en un lenguaje asequible a todos, algunos de los problemas que se debaten hoy en día en torno a las cuestiones arriba mencionadas. Por otra parte, en este debate donde a menudo entran prejuicios racionalistas y posturas encaminadas a desprestigiar el cristianismo, el autor confiesa sin reparos su fe cristiana.

El libro resulta en su conjunto equilibrado. Es verdad que ello se debe en buena medida a un punto de partida premeditado. El autor quiere situarse en una posición confrontada por dos extremos. Por un lado, el del fundamentalismo —tanto protestante como católico—, que hace depender la «verdad del Evangelio» («Evangelio» a lo largo del libro viene a identificarse con «regla de fe», p. 107) de la fiabilidad histórica de todas y cada una de las palabras de los cuatro Evangelios. Por otro, el del radicalismo de algunos exegetas que insisten en que la investigación reciente ha minado la verdad de los escritos evangélicos. Defienden que éstos, como obras de la primitiva Iglesia, no nos dicen nada o casi nada sobre Jesús y que los primeros cristianos tenían una gran variedad de opiniones sobre quién era y lo que significaba. Por eso propugnan que hoy en día se debe hablar más bien de una variedad de «cristianismos», opcionales para los cristianos según sus gustos. El autor escribe su obra con este trasfondo y con el deseo de realizar su trabajo en diálogo con no cristianos o no creyentes, en cuanto que los Evangelios son también «textos clásicos», que pueden ser analizados con los mismos métodos rigurosos que se aplican a otros textos de la antigüedad. De este modo, el autor busca presentar a lo largo del libro una evidencia que responda al rigor esperado desde el punto de vista de la metodología histórica.

Tras un capítulo introductorio, en los dos capítulos siguientes (caps. II y III) el autor discute y refuta con detalle —a mi juicio de manera equilibrada y, con los datos que se tienen hoy día, de modo bastante convincente—, los argumentos presentados por C. P. Thiede para datar un papiro que se encuentra en Oxford (el P<sup>47</sup> de la lista oficial de papiros neotestamentarios) en torno al año 60 y defender el fragmento de Qumrán 7Q5 como parte del Evangelio de Marcos. Stanton manifiesta que esos argumentos no logran desbancar la datación que en su día C. H. Roberts asignó a este papiro (finales del siglo II) y que las dificultades de lectura no permiten afirmar que 7Q5 sea parte de Mc.

Los capítulos IV a VIII se centran en diversas cuestiones en torno a los Evangelios. En primer lugar trata sobre la fiabilidad de los textos que conservamos y sus variantes más significativas (cap. IV). A continuación aborda un tema clave: la cuestión sobre el grado de fidelidad en la transmisión de las tradiciones de los hechos y palabras de Cristo originadas en los

testigos oculares hasta que se ponen por escrito en los Evangelios (cap. V). En este punto puede ser interesante resumir sus conclusiones. Por una parte señala que hay que recordar que esas tradiciones no son simples datos o recuerdos «neutros» de unos testigos oculares, sino tradiciones de «fe» que fueron transmitidas para mantener la fe y la vida de la primitiva Iglesia. Algunas pudieron ser puestas por escrito poco después de la muerte de Jesús; sin embargo —añade— conviene recordar que en la antigüedad las tradiciones escritas no eran necesariamente más fieles que las orales. Por tanto, es muy probable que las tradiciones sobre la vida y enseñanza de Jesús se transmitieran cuidadosamente de manera oral. Pero, por otra parte, una visión sinóptica de los Evangelios muestra también que esas tradiciones sufrieron algunas modificaciones. De ahí que estos cambios manifiestan que las «tradiciones sobre Jesús se conservaron más bien al servicio de la 'verdad evangélica' que de la 'verdad histórica'» (p. 62). Con esta afirmación no se quiere negar el carácter histórico de los Evangelios ni defender que la evidencia de los Evangelios es tal que no permite reconstruir la vida y la enseñanza de Jesús. Para Stanton una aplicación serena y libre de prejuicios de los métodos histórico-críticos permite también descubrir esa verdad histórica (de ello tratará en el cap. XI). En relación a otras cuestiones relacionadas con los Evangelios, el autor describe las opiniones actuales sobre la fuente Q y su improbable carácter de Evangelio (cap. VI), las limitaciones de los Evangelios apócrifos, inservibles desde el punto de vista histórico para poder conocer aspectos de la vida de Jesús no presentes en los Evangelios canónicos (cap. VII), y, finalmente, el proceso por el que la Iglesia aceptó sólo estos cuatro Evangelios como canónicos (cap. VIII). Este capítulo resulta en mi opinión sumamente interesante y clarificador.

La segunda parte del libro se centra en la figura de Jesús. En primer lugar, se discuten algunos de los descubrimientos arqueológicos recientes, relevantes para la búsqueda del Jesús histórico (cap. IX), la evidencia literaria extra-neotestamentaria de escritos paganos, judíos y cristianos sobre Jesús (cap. X) y el género literario de los Evangelios (cap. XI). En este capítulo se presentan y discuten los criterios que el historiador puede utilizar a partir de los Evangelios para descubrir las tradiciones sobre Jesús, sobre sus acciones, su enseñanza y su intención.

Los tres capítulos siguientes tratan propiamente sobre quién era Jesús y lo que podemos saber sobre su vida y su enseñanza: lo que se puede decir a partir de los conocimientos que tenemos de la primitiva comunidad cristiana, en cuanto que ésta es efecto de una causa, es decir de Jesús (cap. XII); a partir de lo que manifiestan los oponentes de Jesús, a quien acusaban de mago y falso profeta (cap. XIII); a partir de tradiciones que podrían

haber resultado embarazosas para los primeros cristianos y que a pesar de todo se han conservado en la primitiva Iglesia: su relación con Juan (cap. XIV) y especialmente su trágico final, su muerte en la cruz, entendida en conexión con la condición mesiánica-real de Jesús y su actitud frente al Templo (cap. XV).

El último capítulo tiene un carácter más general: la relación entre investigación histórica y lo que los evangelistas manifiestan sobre el significado de Jesús, es decir, hasta qué punto los resultados de los historiadores pueden socavar o probar lo que los cristianos creen sobre Jesucristo (cap. XVI).

Al final, el autor ofrece una bibliografía selecta, dividida por capítulos, de obras recientes de especial interés para el tema tratado, con un brevísimo pero útil juicio de valor.

El libro, en definitiva, trata de dar algunas pautas para entender el problema clásico de la veracidad e historicidad de Jesús y de los Evangelios. La cuestión fundamental en la parte del libro dedicada a los cuatro escritos canónicos se centra en el problema de hasta qué punto la verdad evangélica depende de un esfuerzo de los evangelistas por referir hechos fiables y de un intento de relatar el significado de Jesús como alguien que estuvo en una relación única con Dios como el Mesías-Cristo, el Hijo de Dios.

En la parte dedicada a la figura de Jesús, subyace el viejo problema de lo que el historiador puede llegar a conocer sobre la vida y la enseñanza de Jesús de Nazaret. Stanton parte, con Orígenes, de la premisa de que los lectores del Evangelio no deben tener una «fe irracional», sino que «necesitan apertura de mente y considerable estudio, y, si se me permite decirlo así, entrar en la mente de los evangelistas para descubrir el significado espiritual con que se relataba cada suceso» (Orígenes, *Contra Celso* I, 42). La premisa es importante y, obviamente, delicada. Un desequilibrio en la manera de entender la relación entre historia y fe puede traer consecuencias lamentables. Pienso que a lo largo del libro, el autor mantiene ese equilibrio. Así pues, Stanton sostiene que los evangelistas no quisieron resumir lo que Jesús hizo y dijo como un secretario en la actualidad recoge lo que se discute en una reunión, sino que «nos ofrecen cuatro retratos de Jesús, y cuatro retratos son infinitamente más reveladores que cuatro fotografías» (p. 192). En relación con los aspectos teológicos la conclusión de Stanton es clara. El historiador tiene unos límites. El historiador no podrá probar la resurrección de Jesús, pero sí tiene que reconocer que la existencia de Jesús está firmemente establecida desde el punto de vista histórico. «Mi

afirmación teológica no es inconsistente con la evidencia histórica, tal como yo la entiendo» (ibid.). «La verdad evangélica no puede ser confirmada por evidencia histórica, pero sí depende de la fiabilidad general de los retratos de Jesús realizados por los evangelistas» (p. 193).

En definitiva, pienso que la obra constituye un buen ejemplo de alta divulgación, útil para conocer las posturas que en la actualidad se discuten en torno a la historicidad de Jesús y de los Evangelios.

J. CHAPA

Giuseppe COLOMBO, *La teologia italiana. Materiali e prospettive (1950-1993)*, Glossa, («Quaestio»), Milano 1995, 232 pp., 16 x 24. ISBN 88-7105-046-0

Esta excelente monografía del profesor Giuseppe Colombo, que ha sido presidente de la Facultad Teológica de la Italia Septentrional desde 1985 a 1993, supera al menos por dos motivos el mero sentido de su título. Porque no se limita a ser un libro descriptivo, sino que contiene interesantes valoraciones de una situación y de unos desarrollos teológicos que han influido por caminos diversos en nuestro país entre otros lugares. De otro lado, no se ciñe únicamente a la teología italiana, y en numerosas ocasiones, el autor intercala en la exposición acertados comentarios y observaciones sobre la situación teológica general en la Iglesia.

La obra se divide en tres partes: 1. *La teología italiana preconciliar (1950-1970)*; 2. *La teología italiana posconciliar (1970-1990)*; 3. *La teología italiana hoy. Perspectivas*. La exposición incluye de modo habitual bloques bibliográficos, que informan exhaustivamente sobre los estudios italianos que desarrollan los asuntos y temas teológicos descritos en cada apartado. Estos elencos bibliográficos ocupan aproximadamente una cuarta parte del libro.

El autor valora la situación de la teología italiana durante la década de los cincuenta como fácil y tranquila. Sería una teología preconciliar bien instalada en posiciones estrictamente tradicionales. Existe en esos años, como había sido habitual en épocas anteriores, un estrecho vínculo entre teología y formación eclesial, vínculo que afecta tanto a Seminarios como a Facultades y centros teológicos.

La importancia y carácter emblemático del manual son típicos de esta situación. Colombo observa en este contexto que toda la teología italiana del momento podía ser encontrada en los manuales; y añade que la pos-